

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Guía para su elaboración

La realización de un estado de la cuestión consiste en la búsqueda y análisis de la bibliografía existente sobre un tema. Está dirigido a que el alumno sea capaz de **determinar y evaluar las distintas líneas de investigación que existen sobre el mismo**; al respecto, se debe tener en cuenta que no siempre estas líneas se expresan en forma explícita, sino que están enmarcadas en un discurso más amplio y no necesariamente dirigido al tema específico.

Si bien ésta no es una receta mágica, por lo general podríamos pensar que para la elaboración de un estado de la cuestión se deberían cumplir una serie de pasos. A grandes rasgos, dichos pasos son:

- a) rastreo bibliográfico
- b) análisis de la bibliografía
- c) determinación y contrastación de las líneas de investigación
- d) ubicación de preguntas y vacíos temáticos
- e) redacción del informe

Rastreo bibliográfico

El rastreo bibliográfico puede comenzar por tres puntas: una búsqueda a través de bibliografías generales (por ejemplo, Bibliographie Geographique International o GeoAbstracts), otra a través de manuales u obras generales (por ejemplo, los manuales sobre Geografía Rural de Pierre George o M. D. García Ramón) y una tercera, más trabajosa y en general más fructífera, a través de la revisión de los catálogos temáticos de las bibliotecas. Estos tres caminos no son excluyentes sino confluyentes, aunque conviene comenzar por los dos primeros, hacer una lista de los títulos más prometedores y tratar de ubicarlos en las distintas bibliotecas, aprovechando al mismo tiempo para realizar el tercer trabajo. La idea es tener, al cabo de estas tres tareas, una primer lista bibliográfica general, ubicando un buen número de trabajos -ya sean libros o artículos- que por su título parecieran acercarse al tema que hemos elegido. Hay que tener en cuenta que esta lista es necesariamente incompleta y está al mismo tiempo recargada por los títulos que se irán descartando posteriormente.

Una forma cómoda de ir ordenando el trabajo es hacer pequeñas fichas bibliográficas de los títulos encontrados, donde, además de los datos usuales, conste la ubicación física del trabajo, para facilitar su posterior encuentro.

Análisis de la bibliografía

Una vez ubicados los títulos que nos parecen más adecuados, hay que proceder a su revisión sistemática. En este caso no es necesario hacer resúmenes de todo el trabajo, sino extraer las líneas de investigación principales (posiblemente en el caso de los trabajos más importantes, haya que volver sobre ellos una vez realizada la revisión general). Conviene primero hacer una lectura rápida de los trabajos y descartar aquellos que no estén directamente relacionados con nuestro tema (los títulos suelen ser engañosos y prometer más de lo que dan), o

que sean intrascendentes. Este punto del trabajo debería finalizar con una serie de fichas (una por cada trabajo analizado), donde consten las ideas principales de cada autor sobre el tema.

Una segunda utilidad de este paso es que nos sirve a su vez como nuevo rastreo bibliográfico. En particular, aquellos trabajos muy bien fundamentados se transforman en una especie de “artículos catarata”, dado que a su vez refieren a otros trabajos que también traen sus propias bibliografías, y así sucesivamente. Por lo tanto, de la primer serie de lecturas debería surgir una segunda lista, más específica, de artículos y libros para analizar, que se agrega a la primera. En realidad, ésta es una tarea casi inacabable, por lo que conviene darse un tiempo determinado para este trabajo y comenzar con los siguientes puntos una vez que este esté agotado, ya que en la eventualidad de obtener más bibliografía, no hay inconvenientes en sumarla más adelante al trabajo.

Determinación y contrastación de las líneas de investigación

Con el material anterior se debe realizar la identificación y comparación de las distintas líneas de investigación existentes sobre el tema. Por lo general, un tema se desagrega en varios ítems o subtemas (por ejemplo, la reforma agraria y su discusión se desagregará en temas como el efecto económico, la distribución de la tierra, el efecto social, las consecuencias ambientales y políticas, etc.); no todos los autores se refieren a todos los ítems y muchas veces los ítems se cruzan.

Una vez ubicados los textos y los subtemas se debería realizar una especie de cuadro de doble entrada (no necesariamente formalizado como tal) donde estos elementos se crucen. Es importante remarcar que la definición de subtemas, así como su cobertura, tiene que hacerse en paralelo a un análisis de cómo los autores tocan cada aspecto, esto es, desde qué perspectiva teórica y metodológica lo hacen. Este análisis doble de los textos nos llevaría al siguiente punto.

Ubicación de preguntas y vacíos temáticos

Puede suceder (esto no es obligatorio, pero sí deseable) que a lo largo de su trabajo el investigador sea capaz de ubicar los vacíos temáticos y las preguntas sin respuesta que surjan del debate analizado; ello indicaría no sólo una lectura atenta, sino también una cierta capacidad de opinión sobre el tema. Puede suceder en algunos casos que estas preguntas surjan de las obras básicas leídas (por ejemplo, que nadie contestara efectivamente unas preguntas que se hiciera alguien veinte años atrás), o del propio interés del investigador (las polémicas suelen perderse en una serie de vericuetos académicos que a veces hacen difícil seguirle el rumbo a sus autores). La formulación de las preguntas no respondidas, o la ubicación de vacíos temáticos, muchas veces ha llevado a los investigadores a interesarse en una nueva línea de trabajo y es, en realidad, una forma de cumplir la elemental tarea de generación de conocimientos, lo que debería ser la preocupación fundamental de los investigadores.

Redacción del informe

Al cabo de todo este trabajo, se debería estar en condiciones de, en pocas páginas y con claridad, hacer un resumen del estado del conocimiento sobre el tema elegido, es decir, de las diferentes corrientes de investigación que lo tratan y las opiniones que sobre él se han vertido. Este trabajo debe ser cuidadoso y demostrar que se ha hecho una lectura atenta de los trabajos (por ejemplo, deben estar perfectamente especificados los libros y artículos leídos).

Además, debe hacerse una separación bien clara entre lo que es opinión de los autores leídos y lo que es opinión del investigador. Esto, después de un trabajo muy intenso, no es tan fácil,

ya que los investigadores suelen “mentalizarse” con los trabajos consultados y hacer suyas esas opiniones.

También hay que evitar hacer un simple inventario resumido de lo que dice cada autor: lo que realmente interesa es qué nuevo enfoque o tema aporta cada uno.

La realización de un estado de la cuestión cuidadoso y bien planificado es una de las tareas fundamentales de cualquier investigación. Su importancia está basada en dos puntos muy simples:

- a) que la construcción del conocimiento se hace a partir de lo que otros han hecho y desconocer esto sería negar la simple posibilidad de progreso científico acumulativo,
- b) que el reconocer el punto anterior nos beneficiaría enormemente, permitiéndonos utilizar los conocimientos ya construidos (lo que no quiere decir tomarlos acríticamente) y evitando que, en un raptó de pedantería académica, descubramos la pólvora.